

EL ALMIRANTE CANARIS EN LA ESPAÑA DE LA GRAN GUERRA

Gerhard LANG-VALCHS
Profesor de enseñanza media (jubilado)
Cieza (Murcia), España
Recibido: 20/08/2024 Aceptado: 29/09/2024

Resumen

Después de una breve introducción relativa a su vida y a su carrera militar antes de la Primera Guerra Mundial, este artículo presenta las actividades del más tarde almirante Wilhelm Canaris en torno a la reorganización de los servicios secretos alemanes en la España de la Gran Guerra, para echar finalmente un vistazo crítico a varias supuestas tareas o logros que comúnmente se le atribuyen.

Palabras clave: Canaris, servicios secretos, España, Primera Guerra Mundial.

Abstract

The article presents, after a short introduction to the life and military career until the beginning of World War I, the work of later admiral Wilhelm Canaris reorganizing the German secret services in neutral Spain. It finally revises some supposed achievements, common but erroneously attributed to him.

Keywords: Canaris, intelligence service, Spain, World War I.

ENTRE los personajes que tuvieron cierta importancia histórica durante las guerras mundiales figura, sin duda, Wilhelm Canaris, teniente de navío cuando pisó por primera vez suelo español, que llegó a ser uno de los hombres más influyentes del Tercer Reich como jefe de la *Abwehr*.

Son muchos los autores que han dedicado libros enteros, estudios parciales o artículos a la vida de Wilhelm Canaris¹. Estos trabajos se suelen centrar en los años del Tercer Reich, en la guerra civil española o en su actuación en la Segunda Guerra Mundial. Entre dichos autores se encuentran, sin embargo, pocos españoles. El primer libro biográfico sobre nuestro protagonista escrito por un autor español (David Casado Rabanal) fue publicado en 2023 y sigue la mencionada tendencia, como ya indica su título².

Nos interesa aquí tan solo su tiempo en España durante el segundo año de la Gran Guerra, así que incluimos de la forma más breve posible las notas biográficas precisas para comprender el alcance y la importancia de su trabajo en España con vistas a la creación y organización posterior del nuevo servicio de inteligencia del que fue artífice. Prescindimos de la presentación y del análisis exhaustivo de episodios intrigantes e interesantes como su huida de Chile, su detención en Italia o su salida de Cartagena en submarino, ya que para el tema de este artículo no son aspectos realmente relevantes³.

Wilhelm Franz Canaris

Wilhelm Franz Friedrich Canaris nació el 1 de enero de 1887 en Aplerbeck, cerca de Dortmund. Era el tercer hijo de Carl Canaris, ingeniero siderúrgico, y de su esposa, Auguste Amélie. La carrera profesional de su padre tomó un giro importante en 1892 con la mudanza de la familia a Duisburgo, donde llegó a ser el director de la siderurgia local, lo que le permitió adquirir una mansión señorial con parque y cancha de tenis, y al joven Wilhelm, crecer en «un mundo lleno de lujo» (HÖHNE: 1976, p. 16). Después de una educación básica privada, siguió a partir de 1896 los estudios de bachillerato en un instituto de la ciudad.

(1) Varias biografías, libros y artículos hacen referencia a la infancia y juventud, así como a su carrera militar antes de su trabajo en España durante la Gran Guerra, la gran mayoría de ellos sin profundizar en esta época. Lo más explícito y mejor documentado, basándose en no pocos documentos nuevos, se encuentra en la tesis doctoral de Heiko Suhr, base principal del presente artículo.

(2) *Canaris: el espía confidente de Franco*.

(3) Al lector que detecte algunas contradicciones o diferencias entre los resultados del presente análisis y otras contribuciones, propias o ajenas, hay que felicitarle por su atenta y crítica lectura. El análisis detalladísimo de los documentos correspondientes de aquellos años, previo a la elaboración de este artículo, ha revelado, efectivamente, que habría que corregir no pocos datos publicados anteriormente. Sin embargo, no he querido hacer hincapié en todos y cada uno de los errores o fallos interpretativos, tanto míos como ajenos, limitando la crítica a aspectos de cierta importancia.

En el verano del año 1902, a la edad de quince años, durante un viaje vacacional con sus padres a Grecia le llamó la atención un monumento en honor del almirante Konstantinos Kanaris, héroe de la guerra de liberación contra los turcos y más tarde político y hasta primer ministro⁴. La historia y las hazañas que se contaban de este personaje causaron un gran impacto en este joven que desde hacía años ya se interesaba por el mundo marino. Fue tan fuerte la impresión que le produjo el encuentro con su «antecedente imaginario» que el sueño de llegar a ser algún día oficial de Marina ya no se le fue de la cabeza.

Independientemente del interés de la política oficial imperial, y de una corriente bastante fuerte dentro de la sociedad civil alemana de aquellos años, que apoyaba la creación de una flota de guerra potente para hacer frente a los ingleses y proteger los intereses coloniales de la nación, el padre de Canaris no compartía esas ideas, ni comprendió ni aprobó los sueños de su hijo de ser marino, e hizo todo lo posible para orientarlo y empujarlo hacia una carrera en el ejército. Sin embargo, el sueño del joven de ingresar en la Marina se cumplió finalmente de forma inesperada, después de la repentina muerte de su padre. Su madre le inscribió como candidato en la Escuela de Cadetes de la Marina, incluso antes de que terminara sus estudios. En primavera de 1905, después de superar el examen final de bachillerato, fue definitivamente admitido e ingresó en la Escuela Naval del Mar Báltico, en Kiel.

El comienzo de una carrera militar

A un primer año de instrucción básicamente teórica, sigue otro más práctico que termina en 1907, tras haber superado el examen general de oficial de Marina, ya como aspirante a oficial (*Fähnrich*), con la jura de bandera. Enton-

Wilhelm Canaris

Lehrjahre eines Geheimdienstchefs – Die Marinelaufbahn des späteren Admirals Wilhelm Canaris (1905-1934)



Dissertation zur Erlangung des Grades eines Doktors der Philosophie
(Dr. phil.), Universität Vechta

Vorgelegt von Heiko Suhr, 2018

El almirante Canaris. FUENTE: cubierta de la tesis doctoral de Heiko Suhr

(4) https://de.wikipedia.org/wiki/Konstantinos_Kanaris



El agente Adolfo Guerrero. FUENTE: *Mundo Gráfico*, 1912

ces, después de varios cursillos complementarios, embarca en otoño, como cadete, en el crucero ligero *Bremen*, que le lleva, durante casi dos años llenos de prácticas a bordo, a las costas del continente americano. En ese tiempo, durante las visitas a los diferentes puertos, consigue perfeccionar sus primeros conocimientos de la lengua española, adquiridos en la escuela naval.

Durante la visita de su barco a Venezuela al año siguiente, poco después del golpe de estado de 1908 en el que el *putschista* Cipriano Castro –que se encontraba irónicamente en Alemania, donde se sometió a una intervención médica– fue derrocado por su representante Juan Vicente Gómez, la tripulación del barco fue colmada de invitaciones y atenciones⁵. Sin embargo, la condecoración de tres oficiales del *Bremen*, entre ellos Canaris, con la Orden de Bolívar por el nuevo presidente en el transcurso de una recepción oficial, no parece haber obedecido al reconocimiento de méritos especiales, sino que fue más bien un gesto diplomático

de buena voluntad para subrayar su deseo de seguir profundizando en la amistad y mantener las buenas relaciones existentes entre Venezuela y el Imperio alemán⁶.

En medio de maniobras, ejercicios y visitas a diferentes puertos desde el Cono Sur del continente, pasando por varias islas del Caribe hasta Nueva York, Canaris es ascendido a alférez de fragata. En 1910 termina su tiempo a bordo del *Bremen*. Después de un interludio de un año en el Mar del Norte prestando servicio en dos torpederos, llega en 1911 su siguiente ascenso. Junto con esta promoción le llega también un nuevo cambio de destino que le lleva como alférez de corbeta a bordo del crucero ligero *Dresden*⁷.

A una temporada en el este del Mediterráneo sigue otra en la costa mexicana a partir de diciembre de 1913. Un golpe de estado había desatado en Méxi-

(5) https://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado_en_Venezuela_de_1908

(6) https://es.wikipedia.org/wiki/Orden_del_Libertador. BRAVO: 2021, p. 85.

(7) [https://es.wikipedia.org/wiki/SMS_Dresden_\(1908\)](https://es.wikipedia.org/wiki/SMS_Dresden_(1908))

co una guerra civil. En una delicada misión en el puerto de la ciudad de Tampico, su barco recogió a una veintena de familias alemanas que intentaban huir de los disturbios revolucionarios, las cuales fueron acogidas a bordo hasta que un vapor alemán las pudiera recoger; en una acción parecida, poco después fueron evacuados por el *Dresden* unos novecientos ciudadanos norteamericanos en situación igualmente comprometida⁸. Además de estas intervenciones humanitarias, el joven oficial finalmente tuvo que tomar parte en negociaciones para la organización de la salida al exilio (a Jamaica) del dictador *putschista* mexicano. El éxito de estas acciones se debió en gran parte a la actuación de Canaris, quien supo valerse hábilmente de sus dotes de mediador y organizador.

Empieza la guerra

En julio de 1914, tras meses de estancia ininterrumpida en el Mediterráneo y el Atlántico, su barco es finalmente relevado y emprende la vuelta hacia su base en el Báltico. Pero, cuando el *Dresden* lleva ya recorrido parte del camino hasta Alemania, le llega en medio del Atlántico la noticia de la declaración de guerra a Francia, Rusia e Inglaterra por parte del Imperio. Esto le obliga, según las órdenes para este caso, a interrumpir su viaje y preparar el barco para unirse a la guerra de corso en el Pacífico sur.

Tras un primer combate victorioso en aguas chilenas, su barco se junta con la escuadra del vicealmirante Graf Spee⁹. El intento de atacar a las fuerzas inglesas en las islas Malvinas se convierte en una batalla contra un escuadrón británico muy superior, que se salda con la destrucción de las unidades alemanas. Tan solo el *Dresden* consigue escapar¹⁰.

En su huida, el crucero se dirige a la región del extremo sur del continente americano, para esconderse durante más de ocho semanas en los canales patagónicos, intentando mantener su operatividad. El 14 de marzo, fondeando en aguas chilenas cerca de la isla de Más a Tierra (hoy día archipiélago Juan Fernández), varios barcos británicos dan con su posición en Bahía Cumberland y lo atacan. Al no poder hacer frente a una fuerza claramente superior, y sin posibilidad de escapar, el capitán aprovecha un alto del fuego para proceder al hundimiento de su barco. Los miembros de la tripulación que han sobrevivido son internados, sanos y salvos, en un campo de la isla chilena de Quiriquina.

A principios de agosto, tras cuatro meses y medio de internamiento, Canaris se fuga del campo isleño. Con la ayuda de familias de procedencia

(8) Si esta acción realmente desemboca en un reconocimiento oficial o semi oficial por el presidente norteamericano, tal como cuenta HÖHNE (p. 28), no se ha podido verificar.

(9) https://es.wikipedia.org/wiki/Maximilian_von_Spee; https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Coronel

(10) https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_las_Malvinas

alemana afincadas en el sur de Chile y Argentina, consigue cruzar los Andes para llegar a finales de mes a Buenos Aires. Allí, el agregado militar alemán le procura dinero y un billete de barco hasta los neutrales Países Bajos. En el consulado chileno, presentándose bajo la identidad de un presunto ciudadano chileno-británico –con cuyo pasaporte, presumiblemente caducado, se había podido hacer durante su periplo–, consigue convencer al funcionario de que se lo canjee por uno nuevo¹¹. Bajo el nombre de Reed Rosas embarca a principios de septiembre en el vapor neerlandés *Frisia* con destino a Róterdam.

Después de arribar a tierras europeas y pasar el control de pasajeros en el puerto de Falmouth, siguió su viaje hacia Países Bajos, para arribar allí el 30 de septiembre. Aún le faltaron varios días de viaje por tierra para llegar finalmente, el 5 de octubre, a la capital alemana, donde se presentó en el Almirantazgo. Desde allí fue mandado de vuelta a la Escuela Naval del Mar Báltico, en Kiel, donde se tomaron enseguida todas las medidas a fin de que pudiera asistir lo antes posible a un cursillo de preparación para comandantes de torpederos. Todavía durante su tiempo de instrucción previa en un torpedero escuela, fue ascendido a mediados de noviembre a teniente de navío.

En comisión de servicio para España

Los méritos del joven Canaris como oficial a bordo del *Bremen* y luego del *Dresden* no habían pasado desapercibidos en el Almirantazgo. Sus recientes hazañas en Chile y Argentina se difundieron rápidamente entre la oficialidad de la Marina y llegaron también a oídos de gente importante de la sección IIIb del Estado Mayor¹². Allí reinaba ya hacía algún tiempo cierta preocupación por algunas deficiencias importantes de los servicios de inteligencia que operaban desde España contra Francia e Inglaterra. Su experiencia con la adquisición de nuevos agentes para el *Etappendienst* en Sudamérica¹³, y sus reconocidos méritos en acciones más bien diplomáticas en Venezuela y México, amén de sus conocimientos de español, hicieron de él, a los ojos del *Nachrichtendienst*, el candidato ideal para la delicada misión de reorganizar los servicios secretos en España. Así que se exigió desde Berlín el traslado definitivo del talentoso oficial a la capital.

En base naval de Kiel, sin embargo, había una falta importante de candidatos adecuados para el nuevo, pero en constante crecimiento, cuerpo de oficia-

(11) Este relato poco convincente se lee en casi todos los artículos y libros que dedican a este episodio algo más de atención. Se revisará de forma crítica más adelante.

(12) La sección IIIb albergaba todas las oficinas que tenían algo que ver el espionaje y actividades secretas y se solía llamar simplemente N (*Nachrichtendienst*).

(13) El *Etappendienst* era una organización secreta de la Marina Imperial para asegurar el suministro de sus barcos de guerra, en caso de conflicto bélico, a lo largo de las importantes rutas marítimas. En España tenía tan solo representación (*Etappen*) en las dos islas principales de las Canarias (SOPOLSKY: 1976, p. 5).

les para el arma de los submarinos. Allí nadie estaba dispuesto a prescindir de este competente y experimentado oficial, ya designado para un futuro comando en un torpedero o submarino.

Se desarrolló un tira y afloja entre la base de la Marina y la sección IIIb sobre el futuro destino de Canaris, del que el afectado seguramente ni siquiera se enteró. El conflicto escaló de tal forma que el Almirantazgo, insistiendo en la urgencia y suma importancia del buen funcionamiento del espionaje contra Inglaterra desde España, llegó a forzar la intervención del mismo emperador Guillermo, quien sugirió una solución que pudiera satisfacer a ambas partes (SUHR: 2018, pp. 146-147). Así que la base de la Marina tuvo que ceder y ponerlo a disposición del *Nachrichtendienst*, pero tan solo para un tiempo limitado: un total de tres meses en los que este podía servirse de Canaris y sus dotes.

El día 1 de diciembre de 1915, dos días después de la decisión imperial, ya se tuvo que presentar en Berlín. Tras un cursillo de unas dos semanas que le introdujo en un campo nuevo, enseñándole técnicas básicas como el uso de tintas invisibles, se le consideró preparado para emprender a mediados de mes el viaje a España, probablemente vía Suiza e Italia, con el pasaporte chileno que ya le había resultado tan útil durante su vuelta a Europa hacía unos meses. El día 3 de enero llegó a Madrid en compañía de su colega Alfred Hornemann, que le debía asistir en su trabajo y seguir en España dentro del nuevo proyecto cuando Canaris volviera a finales de febrero o principios de marzo, una vez que su trimestre destacado en la *Nachrichtendienst* hubiese concluido y su trabajo, Dios mediante, hubiera dado los primeros frutos. Después de Reyes, los dos se incorporaron a su nuevo trabajo.

Canaris en España (1.ª parte)

La Alemania imperial no tenía uno, sino dos servicios secretos independientes, uno del Ejército y otro de la Marina. Hasta finales del siglo XIX, el Ejército había organizado un servicio de información secreta contra los vecinos y enemigos del Imperio, Francia y Rusia. La Marina, por su lado, no había desarrollado un servicio de información propiamente dicho, sino el *Etappendienst*, una red secreta de apoyo logístico para sus barcos, a lo largo de las rutas marítimas hacia las colonias africanas, que se activaría en caso de guerra (PONCE MARRERO: 2013)¹⁴. La política de rearme de la flota imperial alemana y el consiguiente enfrentamiento con Inglaterra hizo que ambos servicios incluyeran también al enemigo británico en su campo de trabajo.

(14) La sección canaria fue muy activa durante los primeros meses del conflicto, pero a mediados de 1915 ya no había barcos de guerra alemanes en el Atlántico, con excepción de alguna unidad corsaria perdida. La flota atlántica había sido hundida, y los buques corsarios también habían sido hundidos o apresados por la Royal Navy.

Aunque España misma no era objetivo directo de sus actividades ni fuente de información, se usó por los servicios como plataforma para algunas actividades complementarias contra Inglaterra y Francia. La Marina imperial amplió su red de apoyo incluyendo las islas Canarias y las costas del continente americano en su área de actuación.

En contra de los usos y costumbres diplomáticos internacionales, el Imperio se había alejado de la neutralidad en cuanto a las tareas del embajador y del agregado militar, y ya desde principios del siglo había venido a implicar, cada vez más, a ambos cargos en tareas de espionaje e inteligencia (GIESSLER: 1976, pp. 39-80).

El comandante Arnold Kalle era desde 1913 el agregado militar del Imperio en Madrid, enviado por el Ejército y trabajando para este, encargado del espionaje contra Francia e Inglaterra. Su homólogo de la Marina era Hans von Krohn, capitán de corbeta de la reserva y también falto de conocimientos y experiencia previa en asuntos y tareas de los servicios secretos. Al principio de la guerra había sido reactivado y, después de un rápido cursillo en técnicas de espionaje e inteligencia, colocado en octubre de 1914 en Madrid por su dominio del español y sus contactos privados en el mundo ibérico¹⁵. El gobierno alemán pretendía que se le reconociera como agregado militar de la Marina, cargo para el que, sin embargo, no fue nombrado por parte española hasta 1917. Las tareas adicionales que se les irían adjudicando a ambos desde Berlín a lo largo del conflicto bélico se solapaban en varios aspectos. Sin embargo, entre ellos no parece haber existido ni simpatía personal ni un ambiente cooperativo.

Curiosamente, Kalle había solicitado su relevo apenas tres días después del principio de la guerra¹⁶. No le fue concedido, pero su informe fue la razón de que la sección IIIb del Estado Mayor General se diera cuenta de la inoperancia de los servicios contra Inglaterra organizados desde España, y que intentase buscar un remedio que creyó encontrar en Canaris.

Tras su llegada a Madrid en octubre de 1914, con la guerra ya en marcha, el pretendiente a agregado de la Marina Von Krohn intentó organizar un servicio de información en algunos puertos de la Península. Dentro de su limitada capacidad, no funcionó mal. La difícil relación entre los dos representantes alemanes, basada en parte en el no siempre claro reparto de sus tareas, no se solucionaría definitivamente con la llegada de Canaris, ya que algunos nuevos proyectos que les fueron encargados a lo largo del conflicto bélico volvieron a provocar desavenencias. Además, también el embajador, Max von Ratibor, fue involucrado desde Berlín en esas nuevas actividades.

Canaris, entonces teniente de navío, era un simple mandado, de rango militar inferior a ambos y con competencias limitadas en el tiempo, encarga-

(15) En 1915 se casó en Madrid en segundas nupcias con la joven Ellen Alexandra Weinstein, baronesa Von Schenk, hija del banquero y comerciante alemán Martin Weinstein, cónsul general de Chile y Ecuador en Portugal, y de su esposa portuguesa.

(16) Carta de Kalle a Nicolai, parcialmente transcrita por Suhr (p. 149, n. 351-353).

do de organizar un servicio según los preceptos establecidos en Berlín con un nuevo reparto de tareas. Canaris se dio cuenta de la situación perfectamente, pero por lo visto no atisbó posibilidad, ni tenía tiempo ni ganas, de mediar entre ambos.

La primera etapa de las actividades de Canaris en España empezó en enero de 1916 y duró unas siete semanas, hasta la tercera semana de febrero, cuando intentaría volver a Alemania al terminar el tiempo que se le había concedido para el cumplimiento de sus tareas. Las pautas concretas que había recibido antes de dejar Alemania, y sus resultados prácticos, están resumidos en su informe sobre su trabajo y el de su ayudante durante esas semanas, redactado después de su vuelta a Alemania en octubre de 1915¹⁷.

Punto central fue la fundación de una *central de inteligencia* de ambos servicios (Ejército y Marina) en España. Preveía una clara separación y un nuevo reparto de competencias: Kalle se encargaría del espionaje contra Francia, y Von Krohn, del espionaje contra Inglaterra. Lo último comprendía tareas de recopilación de la información sobre Inglaterra que se pudiera conseguir en los puertos españoles, y la preparación y el envío de agentes a las islas británicas, independientemente del espionaje que los servicios alemanes del Ejército ya habían organizado antes de la guerra desde Alemania, ampliado durante los primeros meses del conflicto con otro centro en Países Bajos. Su ayudante y representante sería Albert Hornemann, que se quedaría en España y no volvería a Alemania una vez acabado el tiempo de su delegación. Entonces, Von Krohn tendría que asumir personalmente la jefatura del *Marinenachrichtendienst* en España.

El trabajo de campo

Canaris y su compañero Hornemann, evitando contactos con Von Krohn y Kalle que pudieran comprometer su misión, ya que era muy posible que estuvieran siendo vigilados por los servicios aliados, comenzaron a trabajar desde un piso particular de Madrid. La mayoría del tiempo la emplearon en el trabajo de campo, en repetidos viajes en tren desde Madrid a los puntos más diversos de las costas del norte y del sur, que tardaron lo suyo¹⁸. Moverse entre los puertos gallegos o andaluces más importantes, una vez en La Coruña o en Sevilla, no era tan fácil como hoy en día.

(17) Bundesarchiv-Militärarchiv (BA-MA) [Friburgo de Brisgovia], Reichsmarine (RM) 5/2413. «Bericht des Kapitänleutnants Canaris über die Gründung einer Nachrichtenzentrale in Spanien» (Informe del teniente de navío Canaris sobre la fundación de una central de inteligencia en España). Berlín, 15/10/1916.

(18) La velocidad máxima de los convoyes, incluso de los más rápidos, no sobrepasaba los 60 km/h. Dado el precario estado de la red viaria en aquel entonces, un viaje en coche no hubiera durado menos que en tren. Así que para una visita de trabajo en cualquier puerto había que calcular un mínimo de tres días. Von Krohn necesita para un reclutamiento en las cercanías de Gibraltar cuatro días (RM 5, 2408, 93/94 del 6/12/1914).

Una vez llegados a su destino, la primera visita –que había de acordarse con anterioridad– debía ser a las oficinas del representante consular, siempre que fuese alemán¹⁹. Los cónsules honorarios alemanes o los agentes consulares eran los cargos más apropiados para indicarles qué persona o personas de su circunscripción pudieran estar más inclinadas a aceptar colaborar directamente con los servicios alemanes. Aunque la guerra submarina aún no había afectado a la marina mercante española, no era lo mismo convencer para que colaborara a un representante de nacionalidad española que a un alemán.

En la práctica, el trabajo se desarrollaba en dos niveles diferentes, según el grupo, dentro de los dos que eran los objetivos principales, de se tratase. Por un lado, estaban los capitanes u oficiales adjuntos de los vapores alemanes internados en los puertos, o los empresarios, comerciantes y representantes de empresas alemanas establecidos allí que trabajaban en el campo de la importación y exportación y solían tener contactos con empresas consignatarias; por otro lado, estaban los marineros de barcos de bandera aliada o neutral que iban a puertos británicos o venían de estos y que, al atracar en un puerto, solían visitar las tascas del lugar.

Para la observación del tráfico marítimo, las personas más indicadas y fiables solían ser los capitanes y los oficiales adjuntos de los barcos alemanes que se habían refugiado durante los primeros días de la guerra en alguno de los puertos cercanos a sus rutas. Había unos setenta barcos alemanes y veinte austrohúngaros que se habían quedado atracados y retenidos en puertos españoles (ÁLVAREZ LAITA y otros: 2014). No sin razón, los servicios aliados hablarían luego de esos barcos internados como centros del espionaje alemán.

Canaris era marinero, lo que, junto con su experiencia adquirida en Sudamérica organizando el *Etappendienst*, le era muy útil a la hora de buscar el contacto con los marineros, quienes a menudo asumían la tarea por puro patriotismo. Ellos tendrían menos problemas para entablar a su vez contactos con sus compañeros de otros países recién llegados a puerto, para enterarse de cuál era su destino actual o futuro, de dónde procedían, qué cargamento venían a tomar y hacia dónde y cuándo volverían a salir del puerto con su carga.

El segundo grupo del que querían recabar información eran los marineros de barcos de países aliados, preferentemente británicos. Pero también podían ser de interés los de otros países neutrales, así como los marineros españoles que ya habían llevado cargas a puertos de Inglaterra. De esta forma, los servicios querían enterarse, por ejemplo, del eventual envío de refuerzos militares para el continente. También eran de interés los movimientos de barcos de guerra, así como informaciones sobre carga y destino de los barcos mercantes, confirmando o complementando información ya conseguida, aunque a veces, evidentemente, solapándose la una con la otra.

(19) No todos los cónsules, vicecónsules honorarios y agentes consulares (en España) tenían la nacionalidad del país que representaban. En 1914, de los 37 representantes alemanes, diecisiete eran españoles. Sin embargo, todos tenían lazos comerciales con Alemania.

Naturalmente, ni Canaris ni su colega, ni tampoco los representantes diplomáticos o los comerciantes, podían ni debían conseguir directa y personalmente esa información, ni estarían dispuestos a hacerlo ni capacitados para ello. Había que delegar este trabajo en enlaces, personas fiables que a su vez tuvieran contactos con gente que se movía en el mundo del puerto y sus tareas. Tras recibir información potencialmente útil e interesante, el informante o el enlace tenía que resumirla por escrito y conducirla por correo o transmitirla por vía telefónica a Madrid. Aparte de darles pautas generales para su comportamiento, había que instruir a los colaboradores y enlaces en el uso de tintas invisibles, para evitar que un control ocasional o la censura policial sistemática comprometieran el contenido de la información, y para garantizar la máxima seguridad del remitente.

Los capitanes o sus ayudantes solían colaborar por patriotismo o porque se veían moralmente obligados a ello por su cargo y su posición, aportando por regla general informaciones fiables. En cambio, las informaciones de los enlaces e informantes del segundo grupo tuvieron que ser pagadas, y su fiabilidad no estaba asegurada ya que, como dijo un comisario de policía español que investigaba posibles casos de espionaje, refiriéndose en este caso a informantes de los servicios aliados: «Hay quienes juzgan necesario de vez en cuando traer denuncias más o menos exactas, para justificar la misión o el servicio que se les ha encomendado ...»²⁰.

Primeros resultados

Hacia finales de enero, Canaris y su ayudante habían encontrado colaboradores en los puertos de Santander, Sevilla, Cádiz y Melilla que se comprometieron a actuar como enlaces y enseguida empezaron a proporcionar información. Cuando, hacia mediados de febrero, se aproximó el fin de su tiempo en tierras españolas, ambos agentes habían podido añadir a su lista también enlaces en Jerez, Huelva, San Sebastián y Barcelona. Algunos incluso estaban dispuestos a prestar ayuda mucho más comprometida²¹.

(20) Archivo General de Marina, A.B. Navegación Mercantil, leg. 7147/113. Carta del comandante de Marina de Cartagena al ministro de Marina del 30 de agosto. Transcrita en RÍO PELLÓN y PÉREZ ADÁN: 2010, p. 293.

(21) En la mayoría de los casos, los informantes eran los capitanes de los buques internados. En Huelva, sin embargo, fue Ernest Riedel, un comerciante al que la guerra había sorprendido en esa ciudad andaluza, quien accedió a la petición de colaboración de Canaris. De su agente en Melilla, Pablo Rettschlag, y del relojero Carlos Coppel, que luego le sustituyó, sabemos que estaban dispuestos a asumir también otras tareas más conflictivas, relacionadas con las actividades germano-turcas en Marruecos. En Santander fue tan eficaz el trabajo del informador, cuyo nombre no conocemos, pero que tuvo que trabajar en una consignataria, que su información comunicada se adelantó en el tiempo. El capitán de un buque se enteró de su siguiente carga y destino por el control de un comando de apresamiento de un submarino alemán, que había parado su barco de vuelta de Inglaterra porque el comandante alemán ya conocía esos datos (RÍO PELLÓN y PÉREZ ADÁN: 2016, p. 239).

Su empeño de cubrir toda la costa andaluza con colaboradores no tuvo éxito en ese momento. Los servicios secretos británicos mantenían un control muy estrecho y eficiente sobre los estratégicos puertos de Algeciras, La Línea y Tarifa, los más cercanos al estrecho de Gibraltar y los mejores para la observación del tráfico marítimo. Barcelona, sin embargo, resultó ser el sitio donde más informantes consiguieron reclutar. Con un total de nueve enlaces, entre ellos una bailarina de cabaret y dos capitanes de la marina mercante española, fue el sitio mejor cubierto de los puertos de la Península y donde más información se generó y transmitió.

Agentes para Inglaterra

Los resultados de los esfuerzos del agregado militar Arnold Kalle desde su llegada a Madrid en 1913, antes y después del estallido de la guerra, referente a la creación de una red de información desde Inglaterra o sobre Inglaterra, habían sido más que modestos a los ojos de la sección IIIb del Estado Mayor General. La decepción sobre la falta de resultados válidos llegó hasta el punto de que se decidió desistir de conseguir, por vía española, información para el Ejército sobre el Reino Unido. Así que, a partir de la llegada de Canaris, se tuvo que dedicar en exclusiva a Francia²².

El nuevo enfoque del trabajo contra Inglaterra se centró en conseguir información de utilidad para la Marina. Así que parece que Canaris y su ayudante ni se molestaron en intentar aprovechar estructuras o en recuperar contactos o agentes en el país, y dieron por perdido el trabajo de la época anterior.

Lo primero y básico para que las informaciones conseguidas pudieran llegar de forma segura a su destino fue procurar direcciones postales que no levantaran sospechas. Como dentro del país no había ninguna estructura de apoyo, había que mandarlas por correo al exterior. Para no llamar la atención de la censura británica, que controlaba la correspondencia entrante y saliente, se buscaron direcciones en Países Bajos y en los también neutrales países escandinavos. Las tintas invisibles, en cuyo uso había que instruir a los futuros agentes, garantizarían el secreto de la información.

También para el trabajo contra Inglaterra, Barcelona resultó ser el mejor sitio. Canaris consiguió reclutar allí a cinco comerciantes españoles dispuestos a encargarse de reclutar a su vez agentes para las islas británicas. El más importante y mejor entre estos enlaces fue Antonio Arregui, luego colocado en Madrid por su eficiente trabajo. Por razones de seguridad, ni Canaris ni Hornemann reclutaron directamente a los agentes destinados a Inglaterra. Solo conocemos con seguridad la identidad de uno de ellos: Adolfo Guerrero, que trabajaba bajo el alias «Guanta».

(22) El trabajo principal de los servicios secretos contra Inglaterra fue organizado desde Alemania y durante la guerra, ampliado por una especie de filial en Róterdam (BOGHARDT: 2004).

El caso Guerrero

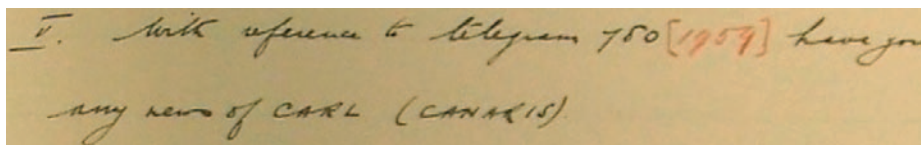
Las circunstancias que rodean el reclutamiento y la misión del agente Adolfo Guerrero, la única de la que tenemos referencias seguras, servirá para ejemplificar algunos de los problemas a la hora de seleccionar y preparar a un agente y explican en parte el fracaso general de los envíos de agentes a Gran Bretaña desde España²³.

Adolfo Guerrero, nacido en 1886 en Madrid, era hijo de un matrimonio filipino. Después de la temprana muerte de su padre (un exministro), creció con un tío en Suiza, para heredar, después de la muerte de este, una fortuna considerable que por su vida disoluta no le duró mucho. Sin haber terminado sus estudios universitarios, se ganó la vida entre París, Madrid y Barcelona como profesor de baile, corresponsal de periódico y copropietario de un club de alterne, sustrayendo y malgastando las ganancias del establecimiento. En algún momento conoce a la bailarina Raimunda Amondarain, una estrella del submundo nocturno bilbaíno bajo el nombre artístico de «Aurora de Bilbao». Ambos se enamoran perdidamente, se juntan y se mueven entre la capital española, París y la ciudad condal. En esta última ambos son reclutados, a finales de enero de 1916, por Antonio Arregui, el enlace del refundado servicio en Barcelona. En cuestión de días, este les prepara: a ella, como informante, y a él, como agente para Inglaterra.

Antes de que a Canarias se le terminara el tiempo concedido para su estancia en España, la policía inglesa ya había detenido y encarcelado al primer agente que el renovado *Nachrichtendienst* había enviado a las islas británicas. Desde finales de enero, los servicios ingleses ya estaban sobre aviso de que sus homólogos alemanes mandarían agentes que se harían pasar por reporteros o corresponsales de periódicos o revistas españolas. La entrada de Guerrero a principios de febrero por el puerto de Folkstone, fingiendo ser corresponsal del periódico *El Liberal*, ya llamó la atención de los funcionarios aduaneros británicos, lo que desembocó en una estrecha vigilancia policial. Cuando, hacia mediados del mes, apareció también su amante en Londres, la Policía detuvo a los dos el 18 de febrero.

No solo se habían vigilado sus movimientos: también se había controlado su correo. Pero, al estar escrita con tinta invisible la información sensible que contenía, ninguna de las once cartas interceptadas y controladas por la censura se pudo usar contra él. El juicio empezó el 13 de junio, para terminar apenas un día más tarde con la condena a la pena capital. Tan solo una masiva intervención política desde Madrid pudo salvar de la horca al condenado. Su novia, que había acudido para reunirse con su amante y no para realizar tareas de información, fue puesta en libertad, tal vez con la esperanza de que llevaría al contraespionaje británico a descubrir a otros agentes activos en el país.

(23) Para todos los detalles biográficos, así como para los relativos a la detención y los interrogatorios, SUHR: 2018, pp. 155-158.



Berlín intentando recabar noticias sobre «Carl» (Canaris). FUENTE: parte de un telegrama del 3 de marzo, interceptado y descifrado por la inteligencia británica

Italia, ida y vuelta

Con ganas de volver a respirar el aire de su tierra y de incorporarse al servicio de sus sueños, Canaris salió de Madrid el 20 de febrero para Barcelona, donde embarcó al día siguiente para Génova vía Marsella²⁴. Además de su pasaporte chileno a nombre de «Reed Rosas», llevaba, según su propio relato, una carta de recomendación del «ministro de Comunicaciones» (*sic*) español, lo que tal vez, junto con la «asistencia espiritual» de su acompañante —un cura católico—, le ayudó en el control de pasaportes, durante la escala en el puerto de Marsella, para que pudiera seguir su camino en búsqueda de un tratamiento eficaz contra su presunta tuberculosis en un sanatorio suizo.

Tras el control de entrada en el puerto de Génova, sigue su viaje hacia la neutral Suiza (BA-MA, RM 5/2411, f. 205). Pero a los funcionarios italianos que realizaron el control de salida no les convenció el cuento del chileno-británico tísico que había atravesado medio mundo para curarse de su enfermedad con el aire puro de las montañas suizas. O tal vez les había llegado un aviso (aunque probablemente poco concreto, si esta suposición es cierta) por parte de los servicios secretos aliados (ABSHAGEN: 1962 p. 37)²⁵. De todas formas, Canaris fue detenido en la ciudad fronteriza de Domodossola²⁶.

(24) Según Höhne (1976, p. 49), Canaris viaja en tren por el sur de Francia hasta Italia. Con más presuntos detalles, incluso, nos *agasaja* Brissaud (1970, pp. 21-22).

(25) Los servicios secretos británicos sabían desde hacía semanas que Canaris iba a volver a Alemania a finales de febrero, pero no conocían ni la fecha exacta ni la ruta que iba a tomar. Con fecha del 21, enviado el 22, Von Ratibor comunica a Berlín su salida con pasaporte chileno a nombre de Reed Rosa (National Archives [NAK], Kew, Admiralty [ADM] 223/642, telegrama del 21 de febrero). Sin embargo, no indica la ruta que había tomado.

(26) La presentación de los acontecimientos siguientes en suelo italiano se orienta en las comunicaciones telegráficas entre Madrid y Berlín y en el informe médico (BA-MA, RM 5/3664, Bl. 311-312). Ni el trasfondo de la intervención del *chargé d'affaires* chileno ante la policía italiana, ni el trasfondo de la intervención chilena en la expedición del pasaporte chileno de Canaris en Buenos Aires, cosa esta última que nos hemos saltado en el repaso biográfico, se han podido aclarar del todo. Lo que no sabemos es cómo encaja en el puzzle esta extraña mezcla de pronunciada germanofilia y discreta intervención o colaboración entre dos servicios secretos, así que de momento queda por dilucidar dicho trasfondo. Sin embargo, queda claro que otras presentaciones de los correspondientes acontecimientos que se suelen basar en Höhne carecen de lógica y son especulativas.

Allí le esperaron trece días de arresto, llenos de maltrato e interrogatorios duros, pero inútiles para sacarle alguna información o incluso una confesión (BA-MA, RM 5/2411, f. 293 del 17 de marzo). La policía italiana, a fin de confirmar la nacionalidad del detenido, de la que dudaba, se había puesto en contacto con el encargado de negocios chileno. Tras refrendar esta la nacionalidad chilena de Reed Rosas –lo que, obviamente, corroboró de manera implícita la autenticidad del pasaporte–, fue trasladado a Génova, donde pasó otros diez días en condiciones parecidas.

El chileno informó a su vez, el día 1 de marzo, a la embajada alemana en Madrid de la detención de Canaris, añadiendo que había confirmado su identidad ante la Policía²⁷. Al no recibir en los siguientes días más noticias sobre el agente «Carl», Von Ratibor intenta mover hilos diplomáticos desde Madrid, sin resultado palpable²⁸. Un telegrama enviado desde Berlín el día 11 menciona la recepción de una carta cifrada que se refiere a Canaris, sin dar explicación ninguna sobre el contenido ni sobre el remitente²⁹.

En un momento dado, al no saber qué hacer con su preso, la policía italiana soltó a Canaris y le mandó de vuelta a España (BA-MA, RM5/3664/311; BA-MA, Pers6/105, Bl. 80-81). Ignoramos lo que le pasó al cura que le había acompañado hasta Génova; solo queda claro que, el 19 de marzo, Canaris estaba otra vez en Madrid³⁰.

La «trama chilena»

Creemos que es de cierto interés volver en este punto la mirada hacia atrás y analizar críticamente la *trama chilena*. Con esto me refiero a las circunstancias que rodean, por un lado, la *intervención* chilena en Génova a favor de Canaris y, por otro, a la manera de conseguir en su día el pasaporte a nombre de Reed Rosa(s).

La sospecha de que Canaris consiguió su pasaporte chileno durante su paso por Puerto Montt, de manos del representante del cónsul honorario alemán de la ciudad (SUHR: p. 138), parece poco consistente. Canaris mismo dice haber estado además, al llegar a Buenos Aires, en posesión de un certificado sobre el servicio militar y un certificado matrimonial. No es posible que obtuviera dichos tres documentos ni en Puerto Montt ni en otra parte durante

(27) NAK, ADM 223/643, n.º 456 (continued), Madrid, Naval Messages, March I [1916], f. 205 (véase foto 3). Suhr, al equivocarse de fecha al citar el telegrama (da el 20 en vez del 1 o 2 de febrero), llega a conclusiones erróneas.

(28) Von Ratibor intenta implicar al cónsul general español en Génova en el asunto, recurriendo a un contacto en el Ministerio de Estado (NAK, ADM 223/643, telegrama n.º 531 [continued] del 8.3., par.: BA-MA, RM 5/3664, 332).

(29) Höhne (p. 49, n. 53) la data mal y saca por ende conclusiones equivocadas.

(30) Hay varias versiones diferentes sobre su viaje de vuelta. La más fantasiosa es la de Abshagen (1962, pp. 37-38). No creo que valga la pena hacer más hincapié en estas especulaciones, ya que no hay documentos a propósito.

254th OVERSEAS BATTALION, C. E. F.

Original
No. 1093 411-

ATTESTATION PAPER.

Folio.

CANADIAN OVER-SEAS EXPEDITIONARY FORCE.

QUESTIONS TO BE PUT BEFORE ATTESTATION.
(ANSWERS)

1. What is your surname? Reed
- 1a. What are your Christian names? Gustavo
- 1b. What is your present address? Calcahuano, Chili, S. A.
2. In what Town, Township or Parish, and in what Country were you born? Rancagua, South America
3. What is the name of your next-of-kin? Edwyn Reed
4. What is the address of your next-of-kin? Calcahuano, Chile, South America
- 4a. What is the relationship of your next-of-kin? Mother
5. What is the date of your birth? 6th Sep. 1894.
6. What is your Trade or Calling? Labourer
7. Are you married? single
8. Are you willing to be vaccinated or re-vaccinated and inoculated? Yes.
9. Do you now belong to the Active Militia? No.
10. Have you ever served in any Military Force? No.
If so, state particulars of former service.
11. Do you understand the nature and terms of your engagement? Yes.
12. Are you willing to be attested to serve in the CANADIAN OVER-SEAS EXPEDITIONARY FORCE? Yes.

DECLARATION TO BE MADE BY MAN ON ATTESTATION.

I, Gustavo Reed, do solemnly declare that the above are answers made by me to the above questions and that they are true, and that I am willing to fulfil the engagements by me now made, and I hereby engage and agree to serve in the Canadian Over-Seas Expeditionary Force, and to be attached to any arm of the service therein, for the term of one year, or during the war now existing between Great Britain and Germany should that war last longer than one year, and for six months after the termination of that war provided His Majesty should so long require my services, or until legally discharged.

Date April 14th 1917. Gustavo Reed (Signature of Recruit)
Ed. Dunham (Signature of Witness)

OATH TO BE TAKEN BY MAN ON ATTESTATION.

I, Gustavo Reed, do make Oath, that I will be faithful and bear true Allegiance to His Majesty King George the Fifth, His Heirs and Successors, and that I will as in duty bound honestly and faithfully defend His Majesty, His Heirs and Successors, in Person, Crown and Dignity, against all enemies, and will observe and obey all orders of His Majesty, His Heirs and Successors, and of all the Generals and Officers set over me. So help me God.

Date April 14th 1917. Gustavo Reed (Signature of Recruit)
Ed. Dunham (Signature of Witness)

CERTIFICATE OF MAGISTRATE.

The Recruit above-named was cautioned by me that if he made any false answer to any of the above questions he would be liable to be punished as provided in the Army Act.

The above questions were then read to the Recruit in my presence.

I have taken care that he understands each question, and that his answer to each question has been duly entered as required, and the said Recruit has made and signed the declaration and taken the oath before me, at Wiscott this 14th day of April 1917.

Arthur Hill (Signature of Justice)

M. P. 50
1916-17
N. O. 1719-50-661

Extracto de la hoja de servicios de Gustavo Reed en el ejército canadiense

su huida, ni por el tiempo que implica su preparación –tienen que ser falsos a la fuerza– ni por las posibilidades de las que dispone un cónsul o su representante. Que este hubiera podido expedir un pasaporte alemán entra perfectamente dentro de sus atribuciones y posibilidades; que Canaris obtuviera en la oficina consular alemana un pasaporte, e incluso otros dos documentos chilenos, no es creíble en absoluto. Vamos a intentar desentrañar la madeja de leyendas y mentiras interesadas para encontrar la verdad o, al menos, acercarnos más a la realidad.

Empecemos por el pasaporte a nombre de (Gustavo) Reed Rosas. ¿Existía realmente un tal Reed Rosas, hijo de padre británico y de madre chilena, o es un invento? Sí que existió, efectivamente, aunque la grafía del segundo apellido en el documento que luego usaría Canaris se había ampliado con una *s* final (Rosa[s]). Gustavo Reed Rosa nació el 6 de septiembre de 1893 en Cauquenes, como último de los ocho hijos del conocido naturalista británico Edwin C. Reed Brookmann y de su esposa, la chilena Elvira Rosa Rodríguez³¹.

Gustavo fue la *oveja negra* de la familia, sobre el que la crónica familiar cuenta varias anécdotas raras y chocantes, entre ellas una, recogida también en un artículo de un periódico chileno del año 1979, según la cual conoció a Canaris y este le convenció de que le dejara su pasaporte para que pudiera volver a su tierra³². Dos años más tarde se alistaría en Canadá para hacer el servicio militar³³.

Esto se corresponde en su primera parte con lo que cuenta Canaris: «Estaba en posesión de pasaporte, certificado militar y certificado de matrimonio chileno. Con este pasaporte, cuyos datos no encajaban del todo con mi persona, llegué a Buenos Aires»³⁴. Lo que difícilmente encajaba, aparte de la foto, era sin duda la edad. Tampoco habrían encajado los datos de los otros dos documentos si hubieran sido auténticos y basados en el pasaporte –Gustavo era soltero y no había hecho la mili–. ¿Cómo se explica entonces este entuerto?

Lo que tuvo que pasar es lo siguiente. Al llegar Canaris a Buenos Aires, se pone en contacto con el agregado militar alemán en la ciudad. En colaboración con los servicios secretos chilenos, a Canaris se le expide un nuevo, o más bien *renovado*, pasaporte, chileno y auténtico, con el segundo apellido ligeramente cambiado a [¿Gustavo?] Reed Rosas y, posiblemente, con una fecha de nacimiento también un poco más acorde con la edad de su portador. Los otros dos certificados mencionados verían la luz allí mismo y servirían para darle más credibilidad en caso de un control. Todo lo demás es cuento para no comprometer la colaboración germano-chilena, o especulación e invención de los biógrafos.

La mano colaboradora de los servicios chilenos se vuelve a ver en el episodio de Italia recién tratado. Es lógico que la policía o los servicios secretos italianos se pusieran en contacto con los chilenos para confirmar la autenticidad del pasaporte de Reed Rosas y la nacionalidad de su portador. Un encar-

(31) Walter Reed (2013, pp. 72-73) indica las fechas de la inscripción de todos los hijos en los diferentes registros civiles, además de los correspondientes números.

(32) *La Tercera*, 6 de abril de 1976.

(33) Extrañamente, aunque tratándose sin duda de la misma persona, los documentos generados durante su servicio militar como voluntario en el ejército canadiense hablan del mismo día de nacimiento, sin embargo, del año 1894 (véase también foto 4). El autor de la crónica no tenía, por cierto, conocimiento de su tardía participación en la Gran Guerra.

(34) La expresión alemana *der nicht genau auf mich passte*, «cuyos datos no encajaban del todo con mi persona», no se puede referir a la foto, sino a cierto(s) dato(s) del documento.

gado de negocios, sin embargo, difícilmente puede autenticar un pasaporte si no fue expedido en su propia circunscripción. Lo que no haría tampoco, sin recibir órdenes expresas, es informar al embajador alemán en Madrid de la detención y de la autenticación positiva de Reed Rosas que le habían pedido los italianos³⁵. No hubiera podido hacerlo por sí solo por no saber que en este caso existía alguna *conexión alemana*.

Lo que pudiera parecer en gran parte especulación se confirma, a nuestro juicio, con el telegrama a Berlín, enviado por el embajador alemán en Madrid, comentando la detención de Reed Rosas y el correspondiente aviso chileno desde Italia³⁶. Es muy significativo que organismos y representantes chilenos en Italia estuvieran informando a la embajada alemana en España sobre la autenticación de un documento o la identidad de su portador, que al fin y al cabo era un agente alemán. El relato de Canaris sirvió para camuflar y no comprometer la colaboración de la parte chilena con los alemanes.

Canaris en España (2.^a parte) y tareas nuevas

Mientras Canaris intentaba volver a Alemania, Albert Hornemann había continuado el trabajo bajo la dirección de Von Krohn. Ahora que estaba otra vez en Madrid había que integrarle en el trabajo hasta que se pudiera organizar un segundo intento de volver a Alemania, procurando evitar interferencias en la colaboración con Von Krohn y sin que sus reanudadas actividades llamaran la atención de los servicios aliados que se habían enterado de su retorno.

Cuando quedó claro que Canaris tenía que quedarse algún tiempo en Madrid y que se tardaría semanas en encontrar una posibilidad para repatriarle, se le encargaron desde Berlín dos nuevas tareas: la recopilación sistemática de informaciones políticas sobre las intenciones y futuras actuaciones del Gobierno, y la creación de una estructura básica para un servicio de sabotaje.

El cambio del gobierno de España del 9 de diciembre de 1915 había hecho patente la necesidad de conseguir informaciones sobre un campo al que hasta entonces no se había prestado apenas atención, pero que sería, a partir de ese momento, un terreno de trabajo para todos los servicios secretos modernos: la sistemática información política. Eduardo Dato (1856-1921), jefe del Gobierno desde octubre de 1913, había sido un firme defensor de la neutralidad española en la guerra; del nuevo presidente, Álvaro Figueroa Torres, conde de Romanones (1863-1950), se podía esperar un cambio de postura.

(35) La conclusión, a mi juicio acertada, que saca Suhr del telegrama es: los chilenos han informado a los alemanes a propósito, así que tienen que haber sabido quién se escondía detrás de esa falsa identidad.

(36) BA-MA, RM5/2411: Schriftverkehr mit dem Marineattaché in Madrid, Bl. 205: Telegramm Madrid-Berlin, 1/3/1916.

Tal cambio en la posición del Gobierno hubiera tenido consecuencias importantes para el Imperio alemán, porque habría significado en última instancia la entrada de España en la guerra al lado de franceses e ingleses. Así que era de suma importancia enterarse lo más pronto posible de toda tentativa de iniciar o provocar semejante giro. La tarea de Canaris consistía, pues, en conseguir informaciones de cualquier tipo que pudieran indicar un cambio de la política de neutralidad del nuevo Gobierno. Un golpe de suerte fue el fichaje de Eduardo de Riquer, empleado o funcionario del Ministerio de Estado, de cuya colaboración en tareas informativas Canaris se había podido asegurar ya durante su estancia anterior en Madrid.

Riquer era un colaborador muy activo que había sabido encontrar por cuenta e iniciativa propia algunos informadores en el ministerio, llegando así a ser la fuente principal de la nueva rama política del *Nachrichtendienst*. Suministraba directamente al nuevo jefe de servicio todo tipo de noticias de carácter político, e informaciones sobre todo lo referente a los intentos aliados de influir en la política de neutralidad española. También le tenía al corriente de las comunicaciones y relaciones entre el ministerio y las embajadas aliadas. Estas informaciones fueron completadas con informes sobre medidas del contraespionaje aliado que su ayudante Hornemann conseguía a través de la colaboración de dos agentes de la policía secreta española.

Sobre la organización de un servicio de sabotaje, la segunda de las tareas adicionales de la segunda fase que se le habían encomendado, no sabemos prácticamente nada. Parece que tal servicio, para el que, según las palabras del propio Canaris, había encontrado colaboradores en los puertos de Barcelona, Huelva, Cartagena, Santander y Bilbao, no llegó a funcionar. La razón fue, por lo visto, la falta de material explosivo para colocarlo, en los puertos españoles, entre la carga de barcos con destino a Inglaterra. No hay noticias sobre protestas aliadas, a lo largo de la guerra, sobre actividades alemanas, supuestas o reales, en este sentido. Tan solo sabemos de un grupo formado en Cartagena cuya ayuda, como luego veremos, le sería útil al propio Canaris para la organización de su salida de España (LANG-VALCHS: en prensa). Sabemos también que hubo un intento de organizar, desde el puerto de Sevilla, un acto de sabotaje contra barcos con destino a Inglaterra, proyecto que, sin embargo, fracasó porque el cónsul alemán de la ciudad se negó a colaborar y a apoyar la acción (FONT GAVIRA: 2016).

Vuelta a las tareas anteriores

Volviendo sobre sus tareas anteriores, se dedicó otra vez al servicio de información en los puertos, echándole una mano a Hornemann en su ampliación y consolidación, puesto que su primer intento de organización se había quedado un poco corto. Primero se dedicó a los puertos de las rías gallegas: Vigo, Villagarcía y La Coruña; luego le tocó al Cantábrico, con Gijón y Bilbao. En muchos casos, los contactos principales eran, como en la primera fase, los capitanes de los barcos alemanes internados en esos puertos.

Ahora, con más tiempo, consiguió también informadores en Algeciras y La Línea, con vistas al puerto y al estrecho de Gibraltar, donde antes no había tenido éxito, produciendo, según sus palabras, «resultados aceptables». En las semanas siguientes fue buscando más colaboradores, y los pudo encontrar prácticamente en todos los puertos mediterráneos donde había representación consular alemana o barcos germanos internados.

Las tripulaciones de los barcos neutrales que entraban en los puertos aportaban información valiosa. Menos suerte hubo, sin embargo, con los miembros de las tripulaciones de los buques británicos. Apenas salían de sus barcos, y cuando se les daba permiso, eran estrechamente vigilados en su deambular por las tascas de los puertos.

El sitio donde se hallaron más potenciales agentes dispuestos a comprometerse para recoger información en Inglaterra fue Barcelona. Canaris reportó «haber encontrado cinco comerciantes españoles dispuestos a actuar como enlaces». A finales de agosto, poco antes de centrarse en su segundo intento de volver a Alemania, había podido encontrar cuatro agentes que ya estaban trabajando en Inglaterra, así como tres agentes femeninas a las que había podido animar a aceptar tareas en Francia, bajo las directivas de Arnold Kalle (SUHR: p. 395).

Sin volver a tocar directamente el campo del espionaje contra Inglaterra, tarea ya exclusiva de Von Krohn, por sus contactos anteriores le salió un enlace en Vigo dispuesto a intentar reclutar agentes para Inglaterra desde Lisboa. A través de los contactos en empresas de Sevilla, Cádiz y Jerez, dedicadas a la exportación de fruta, vino y aceite a Gran Bretaña, se ofrecieron sendos enlaces en cada una de ellas que aseguraban poder a su vez encontrar candidatos para un puesto de agente informador en la isla.

No sabemos nada sobre el trabajo concreto, los resultados o el destino de los agentes, ni en Inglaterra ni en Francia. Tan solo se conoce la identidad de uno de los cuatro agentes masculinos destinados a Inglaterra, pero no hay noticias sobre su trabajo allí. Si el trabajo del enlace vigués en Portugal prosperó, tampoco lo sabemos. Lo que les pasó a los reclutados por los enlaces de Hornemann en Andalucía, después de que Canaris volviera a Alemania y el servicio quedara enteramente en manos de Von Krohn, es incierto.

Desde Cartagena a casa (primer intento)

Durante la segunda etapa de su estancia en España ocurrió la visita sorpresa del submarino U-35 a Cartagena, para entregar una misiva del káiser al rey Alfonso XIII, cosa que no tenía nada que ver con Canaris y su misión (LANG-VALCHS: 2022).

En esta ocasión, Von Krohn, quien había acudido a Cartagena, comentó la situación de Canaris con el representante del Almirantazgo, Rudolf Ackermann, que había acompañado a la tripulación del U-35 para vigilar la acción y cerciorarse de que no había problemas y de la viabilidad de futuras misiones.

Acordaron proponer el uso de esta nueva vía para repatriar próximamente a Canaris, que se encontraba en aquel momento en Sevilla y hubiera tardado de todas formas bastante más de veinticuatro horas en llegar a Cartagena, el tiempo límite para la estancia del submarino en el puerto neutral. Sin embargo, ya se estableció una fecha provisional aproximada para su recogida, pendiente todavía del permiso oficial del Almirantazgo.

Por el contenido de los telegramas intercambiados a continuación entre Madrid y Berlín, interceptados y descifrados por los servicios de inteligencia aliados, estos sabían que una acción parecida a la del 25 de junio se iba a repetir próximamente en las costas murcianas. El día 15 de agosto, Von Krohn recibió la noticia de que la recogida de Canaris estaba aprobada y que iba a tener lugar entre el 28 y el 30 del corriente. Del diario de guerra del submarino U-34, a cuyo comandante se le había encargado esta vez la recogida, se desprende que estaba aguardando en el lugar convenido cerca de Cartagena, pero tuvo que volver a su base del Adriático, después de dos días de espera, porque el pasajero esperado no apareció.

Las razones del fracaso de este intento no están del todo claras, pero la comunicación con Berlín parece sugerir que Von Krohn quería disfrazar un fallo de su actuación. Al recibir el día 15 de agosto, a la vuelta de un viaje, el telegrama desde Berlín con el visto bueno y la fecha concreta del embarque, le quedaban todavía quince días para contactar con Canaris y avisar al grupo de apoyo en Cartagena de la fecha exacta, el lugar de encuentro y demás cosas necesarias para poder gestionar la recogida. Con el argumento de que no le había sido posible localizar a Canaris, Von Krohn pidió el día 16 que desde Berlín se dieran órdenes de cancelar la acción. Pero ya era demasiado tarde, y el aviso que se mandaría desde la capital no alcanzó al submarino, que había salido de su base de Pula el día 17.

El segundo intento

A principios del mes de septiembre, Canaris se encontraba otra vez en Madrid, donde Von Krohn ya había recibido las informaciones necesarias sobre fechas, hora de llegada del submarino y modalidades de la toma de contacto y del nuevo intento de embarque. Con toda esta información sale de la capital, el día 5 de septiembre, para Cartagena, escapando de la vigilancia de los agentes aliados en Madrid.

Para no llamar la atención de los agentes aliados en el puerto murciano, prescinde de toda actividad. Ante la llegada de un segundo pasajero mandado desde Madrid, se retira para el resto de su tiempo de espera en un camarote del vapor *Roma*, uno de los cargueros alemanes que habían buscado refugio en el puerto de Cartagena al principio de la guerra (LANG-VALCHS: 2022)³⁷. Un

(37) Con motivo de la visita del U-35, el capitán del *Roma* ya había prestado apoyo al submarino.

día antes de la fecha de la recogida se le presentó incluso un tercer pasajero, enviado desde Madrid.

El día 29 de septiembre, el primero de los días establecidos para el embarque, los tres pasajeros tienen que desistir de su intento de llegar al punto de encuentro en una cala cercana, debido a una temeridad del comandante del submarino alemán. Este había torpedeado y hundido el día anterior a la recogida, cerca de la costa cartagenera, un barco aliado. La alerta y la vigilancia costera consiguiente provocadas por el incidente hicieron imposible salir del puerto sin ser descubiertos.

En un nuevo intento la noche siguiente, los tres pasajeros consiguen, tras algunos contratiempos más, llegar al sitio convenido, donde, sobre las 06:30, se produce finalmente el contacto con el submarino, que emerge para permitir el rápido embarque de los tres pasajeros e iniciar inmediatamente la inmersión. Los tres llegaron ocho días más tarde a la base naval de Cataro, para seguir desde allí rumbo a Alemania³⁸.

La sombra de Canaris

Después de su vuelta a Alemania, Canaris ya no tuvo durante la guerra más contacto con los servicios secretos, ni tampoco con España, aparte de lo ya mencionado. Sin embargo, la sombra de su supuesta actividad en un campo que no hemos mencionado todavía planea sobre su figura y nos obliga a un inciso, no para resumir o valorar lo que impulsó y organizó nuestro protagonista durante su tiempo en España, sino para analizar, por absurdo que parezca, lo que no ha hecho. Esto no se refiere a posibles deficiencias o fallos suyos en el cumplimiento de las órdenes de sus superiores, sino a lo que tanto autores como biógrafos suyos dan por hecho: la organización de una red de apoyo y suministro para los submarinos alemanes que operaban en las costas españolas del norte y del sur³⁹.

Canaris no recibió desde Berlín órdenes en este sentido, ni existió ningún intento organizativo al respecto por iniciativa suya. Falta cualquier evidencia documental a propósito de ello. Algunos autores, sin embargo, van incluso más allá y hablan de la creación o encargo de construir una serie de barcos para el apoyo submarino que, según ellos, llegó a funcionar.

(38) BA, MA, RM 97/766, Bl. 65-68. Los puertos de Pula y Cataro, en la costa dalmática del Adriático, en aquel entonces parte del Imperio austrohúngaro, sirvieron desde 1915 como base de suministro y reparaciones para los submarinos alemanes desplegados en el Mediterráneo.

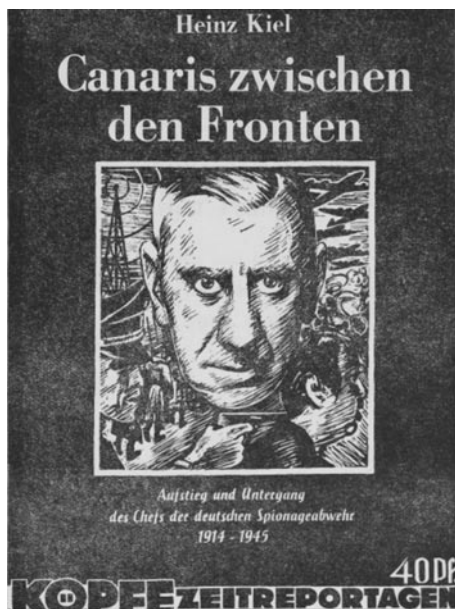
(39) La supuesta existencia de una red de reabastecimiento para los submarinos alemanes en las costas españolas antes de la llegada de Canaris a España, o la supuesta organización de ese servicio por Canaris, forman parte del relato de muchos autores: GARCÍA (2014, pp. 102-103, 156), GLEZ. CALLEJA y AUBERT (2014: p. 320), HÖHNE (1976, pp. 48-51), MÜLLER (2006, p. 33), ROSEBUSCH (2015, p. 205), TOJO RAMALLO y TOJO GLEZ. (2008, p. 416). La falta de las correspondientes evidencias ya fue tema de estudio en LANG-VALCHS: 2024.

El caso Echevarrieta

Heinz Höhne, uno de los biógrafos más conocidos y, por regla general, fiables del jefe del *Abwehr* alemán, nos habla en su obra (semi novelada, pero ampliamente documentada) de un plan para la construcción de pequeños barcos, especialmente diseñados para el suministro de los submarinos alemanes, en uno de los astilleros que la empresa Horacio Echevarrieta y Larrínaga tenía, presuntamente ya en estas fechas, en Cádiz, Barcelona y Ferrol (HÖHNE: 1976, pp. 48-49)⁴⁰.

Base para este relato fantástico, lejos de las fechas claramente documentadas, es la biografía de Kiel, en la que su autor hace llegar a Canaris a mediados del año 1915 a la finca de Echevarrieta, donde nace su plan de construcción de una flotilla de barcos para el apoyo y suministro de los submarinos alemanes. Cuando, unas semanas más tarde, presenta el plan a su anfitrión, este no pone reparos y enseguida empieza la construcción en su astillero de Barcelona. Así que en la primavera de 1916 ya están terminadas las primeras unidades y empiezan a actuar en las costas de Cádiz y de las islas Canarias. Navegando bajo pabellón español, suministran a los submarinos alemanes «motores de recambio, combustible, torpedos, municiones y todo tipo de aprovisionamiento necesario para cumplir sus misiones. Canaris se queda hasta 1917 de incógnito (...) como comandante [*Leiter*] de su pequeña, pero importante, flotilla en España» (KIEL: 1950, pp. 7-8).

Höhne se sirve de este fantasioso relato para adaptarlo y variarlo. Fingiendo un encargo de parte de algún país sudamericano para guardar el secreto de su verdadero destino, que, según él, eran los centros del *Etappendienst* de Huelva, Cádiz y las islas Canarias, Echevarrieta acepta el encargo de varios barcos de este tipo⁴¹. La financiación del proyecto se



Cubierta de la biografía de Canaris obra de Heinz Kiel (1950)

(40) Echevarrieta no tenía ningún astillero en Barcelona (DÍAZ MORLÁN: 1999). Abshagen (1962, p. 35), sin aportar la mínima referencia o evidencia, como en todo su libro, afirma que Canaris «tenía que buscar comerciantes, (...) petróleo y víveres».

(41) El *Etappendienst* existía en España tan solo en las islas Canarias. Cuando Canaris llegó a a la Península, ya había dejado de funcionar y de existir.



Cubierta de *Horacio Echevarrieta. El capitalista republicano*, de Pablo Díaz

garantiza por un presunto acuerdo a cuatro bandas entre el embajador alemán, Max von Ratibor, el consorcio bancario Kocherthaler/Ullmann/Lewin; el industrial vasco, y Canaris (HÖHNE: 1976, pp. 48-49). Una revisión crítica de los referidos documentos ha desvelado, por un lado, que Canaris no se menciona en los correspondientes contextos; por otro, que el industrial vasco adquirió en mayo de 1917 sus astilleros en Cádiz, que llevaban parados desde hacía siete años (LANG-VALCHS: 2024). Así que las fechas no coinciden. No hay ninguna evidencia documental de que Echevarrieta tuviera contactos con ningún astillero de Barcelona ni anterior ni posteriormente, ni que produjera barcos para la referida «flotilla» (DÍAZ: 1999, pp. 112-113).

Archivos

Bundesarchiv-Militärarchiv (Friburgo de Brisgovia), Reichsmarine National Archives, Kew, Admiralty

Bibliografía

- ABSHAGEN, Karl Heinz (1962). *El almirante Canaris*. Buenos Aires, Austral.
- ÁLVAREZ LAITA, Francisco Javier y MEDINA ARNAIZ, M.ª Luisa (2014). *Buques internados en España en las dos guerras mundiales*. Madrid, Fondo Editorial de Ingeniería Naval.
- BOGHARDT, Thomas (2004). *Spies of the Kaiser. German Cover Operations in Great Britain during the First World War Era*. Nueva York, Palgrave-Macmillan.
- BRAVO VALDIVIESO, Germán (2021). El almirante Canaris, un personaje muy vinculado a nuestro país. *Mar*, 207, 85-96.
- BRISSAUD, André (1970). *Canaris, chef de l'espionnage du IIIe Reich*. Perrin.
- CASADO RABANAL, David (2023). *Canaris: el espía confidente de Franco. La legendaria historia del director de la Abwehr y su relación con España*. Pinoplia.
- DÍAZ, Pablo (1999). *Horacio Echevarrieta (1870-1963). El capitalista republicano*. Madrid, Lid.
- FONT GAVIRA, Carlos (2016). Otto Engelhardt: un alemán contra el nazismo desde Andalucía. *Andalucía en la Historia*, 53, 58-61.
- GARCÍA SANZ, Fernando (2014). *España en la Gran Guerra*. Barcelona.
- GISSLER, Klaus-Volker (1976). *Die Institution des Militärattachés im Kaiserreich*. Boppard.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y AUBERT, Paul (2014). *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*. Madrid, Alianza.

- GRAWÉ, Lukas (2019). German Secret Services before and during the First World War — A Survey of Literature and Recent Research. *Journal of Intelligence History*, 18/2, 199-219.
- (2024). Espionage, Sabotage, Propaganda. German Military Attachés in Neutral Countries and their Organisation and Tasks during the First World War. *Journal of Intelligence History* (digital). Disponible en <https://doi.org/10.1080/16161262.2024.2387982>
- HÖHNE, Heinz (1976). *Canaris. Patriot im Zwielicht*. München.
- KIEL, Heinz (1950). *Canaris zwischen den Fronten. Aufstieg und Untergang des Chefs der deutschen Spionageabwehr, 1914-1945*. Bremerhaven.
- LANG-VALCHS, Gerhard (2022). El submarino alemán U-35 y su visita relámpago a Cartagena. *Revista de Historia Naval*, 156 (defensa.gob.es).
- (2024). El mito del apoyo a los submarinos alemanes en las costas españolas del Mediterráneo durante la Gran Guerra (1914-1918). *Revista de Historia Naval*, 164, 83-107 (defensa.gob.es).
- (En prensa). Los submarinos alemanes en la costa murciana. *Andelma*, 33.
- MÜLLER, Michael (2017). *Canaris: The Life and Death of Hitler's Spymaster*. Frontline Books.
- PONCE MARRERO, Javier (2013). Logistics for Commerce War in the Atlantic during the First World War: The German Etappe System in Action. *The Mariner's Mirror*, 92/4, 455-464.
- REED, Walter (2013). *Edwyn C. Reed y el archivador rojo*. Madrid.
- RÍO PELLÓN, José Ángel del y PÉREZ ADÁN, Luis Miguel (2010). *Tiburones de Acero. La guerra submarina en el Levante español (1914-1918)*. Cartagena.
- (2016). *Torpedos en el Cantábrico. Lucha submarina en la Primera y la Segunda Guerra Mundial*. Torrelavega, Librucos.
- ROSENBUSCH, Anne (2015). «Neutrality in the Balance. Spanish-German Relations during the First World War, 1914-1918». Tesis doctoral, Maynooth University.
- SOPOLSKY, Norbert Emil (1976). «The German Naval Etappendienst». Tesis doctoral, San José State University.
- SUHR, Heiko (2018). «Lehrjahre eines Geheimdienstchefs – Die Marinelaufbahn des späteren Admirals Wilhelm Canaris (1905-1934)». Tesis doctoral, Vechta.
- TOJO RAMALLO, José Antonio y TOJO GONZÁLEZ, Sergio (2008). *Cazadores de barcos. Historia de los submarinos alemanes en las costas de Galicia durante la Primera Guerra Mundial*. Madrid, Ministerio de Defensa.



ICMH Fellowship for Research Projects on Military History

V Edition - 2025

1. The International Commission of Military History awards a Fellowship to finance projects of research on Military History.
2. The project must deal with Military History in the broadest sense: the history of warfare, of military campaigns, of the armed forces, of military thought and philosophy, diplomatic aspects of conflicts, causes and effects of wars, defence economics, civil-military relations, military technology, military leadership, and demographics of military forces. A preferential element in the selection is the use of archival sources.
3. Candidates must have a PhD in an historical discipline and be under 40 years of age at the date of 30th June 2025.
4. The amount of the Fellowship will be not less than € 3,000, and will be decided by the Jury according to the merits of the chosen project. The amount will be paid in two equal instalments, the first at the proclamation of the winner, the second after the presentation of a report at the conclusion of the project.
5. Candidates must send a scanned certificate of their PhD degree, a curriculum vitae and a detailed description of their project of research, including expenses to be faced, to the Vice President of ICMH, Dr Efpraxia Paschalidou (efpraxia2001@yahoo.com) before 30th June 2025. All documents must be in English or French. If the PhD certificate is in another language, an English translation must be attached.
6. To be eligible, applicants must come from a country where there is an ICMH National Commission or, if there isn't one, they must apply and be accepted as ICMH Individual Affiliate Scholars.
7. The Prize will be awarded by a Jury of seven persons, chaired by the President of ICMH and including the members of the ICMH Executive Board and the President and the Secretary of the ICMH Educational Committee. With the approval of the President of ICMH, members of the Jury unable to participate may designate a substitute. The Jury may decide not to award the Fellowship if no project is considered worthy or may decide to award it ex aequo to two Doctors, dividing the amount of money. The Jury's decisions are taken by simple majority; in case of parity of votes the President's vote determines the decision.
8. The winner is required to acknowledge the Fellowship received in any publication ensuing from the researches financed and include the same mention in his future Curricula.
9. ICMH gratefully acknowledges the support to the Fellowship given by the Breidenthal-Snyder Foundation.
10. Requests for any further information should be addressed to Dr. Paschalidou.

The President of the International Commission of Military History

A handwritten signature in blue ink, reading "Massimo de Leonardis".

Prof. Massimo de Leonardis

Professor (Em.) of History of International Relations and Institutions
Department of Political Sciences of the Università Cattolica del Sacro Cuore in Milan - Italy



ICMH André Corvisier Prize for Ph.D. Theses in Military History

IX edition – 2025

1. The International Commission of Military History (<http://www.icmh-cihm.org/en/>) awards the “André Corvisier Prize for Ph.D. theses in Military History”, named after the distinguished French scholar who served for ten years as President and later as President of Honour of ICMH.

2. Candidates must be under 40 years of age at the date of 30th June 2025. The Ph.D. degree can be awarded in any academic discipline and is not restricted to Military History only. However, the thesis must deal with Military History in the broadest sense: the history of warfare, military campaigns, the armed forces, military thought and philosophy, diplomatic aspects of conflicts, causes and effects of wars, defence economics, civil-military relations, military technology, military leadership, and demographics of military forces. To be eligible, applicants must come from a country where there is an ICMH National Commission or, if there isn't one, they must apply and be accepted as ICMH Individual Affiliate Scholars.

3. For the 2025 edition, the prize will be awarded for a Ph.D. thesis approved in 2024 at a recognized university. The amount of the Prize is fixed at € 3,000 plus a maximum of € 1,500 to cover the recipient's expenses for participation to the award ceremony during the L ICMH Congress in Dakar, Senegal, 1-5 September 2025.

4. Candidates must send a scanned certificate of their Ph.D. degree, a curriculum vitae and a PDF copy of their thesis to ICMH Senior Vice President, Dr. Efpraxia Paschalidou (efpraxia2001@yahoo.com) before 31st Jan 2025.

5. The thesis may be in any language; however, a translation in any of the ICMH official languages (English, French, German, Italian, and Spanish) is required if the language employed is different. This applies also to the scanned certification of the Ph.D. title and to the curriculum vitae.

6. The Prize will be awarded by a Jury of seven persons, chaired by the ICMH President and including the members of the ICMH Executive Board and the President and the Secretary of the ICMH Educational Committee. With the approval of the ICMH President, members of the Jury unable to participate may designate a substitute. The Jury may decide not to award the Prize if no thesis is considered worthy or may decide to award it *ex aequo* to two doctors, dividing the amount of money. The Jury's decisions are taken by simple majority; in case of parity of votes the President's vote determines the decision.

7. The winner will be required to write an article drawn from his thesis to be published in the International Journal of Military History and Historiography, after peer review.

8. Requests for any further information should be addressed to Dr. Paschalidou.

The President of the International Commission of Military History

Massimo de Leonardis

Professor (Em.) of History of International Relations and Institutions
Department of Political Sciences of the Università Cattolica del Sacro Cuore in Milan, Italy

REVISTA DE HISTORIA NAVAL
FUNDADA EN 1983

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN DE LA EDICIÓN EN PAPEL

NOMBRE Y APELLIDOS: _____

DIRECCIÓN: _____ LOCALIDAD: _____

PROVINCIA: _____ CÓDIGO POSTAL: _____ PAÍS: _____

NIF: _____ TELÉFONO: _____ E-MAIL: _____

AÑO EN QUE COMIENZA EL ALTA: _____

(La suscripción será por los números del año en que comience el alta y por el importe vigente en el año en curso. Su renovación se hará de manera automática en años sucesivos, si no nos indica lo contrario.)

IMPORTE ANUAL (AÑO 2025)

REVISTA DE HISTORIA NAVAL (DOS NÚMEROS AÑO 2025)
PRECIO PARA ESPAÑA Y PORTUGAL, 8 EUROS; RESTO DE EUROPA, 13; RESTO DEL MUNDO, 15 EUROS

CUADERNOS MONOGRÁFICOS (DOS NÚMEROS AÑO 2025)
PRECIO PARA ESPAÑA Y PORTUGAL, 12 EUROS; RESTO DEL MUNDO, 18 EUROS

FORMA DE PAGO

Transferencia bancaria a favor de «Centro de Publicaciones del MINISDEF», con el siguiente código de cuenta IBAN: ES57 0182 2370 4402 000 0365 (BIC: BBVAESMMXXX), contactando previamente con los teléfonos 913 12 44 27/913 79 50 50

Domiciliación bancaria (no válida para suscripciones desde el extranjero):

D. _____ autoriza al Instituto de Historia y Cultura Naval, del Ministerio de Defensa, para que con cargo a mi cuenta núm:

	ENTIDAD	OFICINA	DC	Nº CUENTA
IBAN:				

sean abonados los recibos correspondientes a la Revista de Historia Naval / Cuadernos Monográficos (tachar lo que no proceda):

En _____, a ____ de _____ de 20 _____

Firmado: _____

NOTA:

- 1) Remitir este boletín de suscripción por correo electrónico a RHN@mde.es, o por correo ordinario al Instituto de Historia y Cultura Naval. Juan de Mena Nº 1, 28014 Madrid.
- 2) Las suscripciones por domiciliación bancaria surten efecto a principios de cada año natural.

Protección de datos de carácter personal.

En cumplimiento de lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999, de Protección de Datos de Carácter Personal, los datos personales que consten en el boletín de suscripción, una vez relleno, se procesarán incluyéndose en el fichero de suscriptores de la Revista de Historia Naval y de los Cuadernos Monográficos, y en ningún caso serán cedidos a terceros. Si desea ejercitar sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición, puede dirigirse por correo ordinario, o mediante correo electrónico, a las direcciones anteriormente indicadas.